

[Cuerpos Frontera]

Tecnologías del cuerpo hacia una morfogénesis del sujeto post-queer Arte, tecnología y democracia radical

Jaime del Val

2004

Cuesta creer que en todo el siglo veinte la avalancha de pensamiento sobre el lenguaje aun en los casos en los que llegaba de forma más sutil, estuviese tan rodeada de ruido y estruendo como para no darse cuenta de la fragilidad de los límites del lenguaje, que nadie se halla planteado un pensamiento radical de su morfogénesis, de la forma en que cada palabra vacila a cada momento, amenaza con desaparecer y otras con concretarse, de cómo ese terreno acotado del "lenguaje" no es sino el territorio forzado de un fenómeno mucho más amplio en el que cada gesto, cada sonido, forman parte difusa de una escritura inconmensurable e imposible, y como lo que llamamos palabra no es sino el extremo siempre amenazado de algo que le excede, una concreción de formas que no contienen aquello que ha contribuido a su formación.

Así, no es desatinado preguntarse si los muchos callejones sin salida en los que ha desembocado la filosofía no tendrán que ver con esa visión unidimensional y reduccionista del lenguaje, y quien dice lenguaje dice pensamiento. Acaso muchos de los hallazgos felices también tengan que ver con ese tiro forzado, con esa olla a presión de una palabra que amenaza con explotar a cada momento.

Reconozcámoslo pues, la palabra ha explotado y para que el pensamiento que vive en ella mantenga una vigencia posible debe abrirse a formas de pensamiento y de discurso que nada tienen que ver con sus estructuras logocéntricas y su arquitectura pretendidamente cerrada.

La problemática de la representación

Lenguaje y representación: dos categorías que no pueden separarse sin ocasionar desgarros e incomodidades. Porque si podemos decir que el lenguaje es representación, también podemos decir que la representación es lenguaje. Por un lado es evidente que el lenguaje verbal es una forma de representación, no solo como medio y vehículo, sino como forma, como escritura. Por otro lado cualquier forma de representación es también una forma de lenguaje.

La problemática de lo artificial

Los modelos de mundo que generemos también forman parte del mundo, de la representación, por ello nuestro acceso a ellos es igual de problemático que en el caso del supuesto "mundo real". De hecho, ¿qué diferencia en realidad un mundo "natural" de una cultura y su manifestación artificial más aparente en la realidad virtual? ¿Podemos separar un modelo de mundo generado artificialmente del "mundo real"? ¿No es ese modelo de mundo también parte del todo que nos excede y del que

formamos parte?

Una de las dificultades que se plantean cuando hablamos de inteligencia artificial es la dificultad de replicar la complejidad de los procesos de la mente humana y del organismo humano, dejemos fuera de momento el espíritu humano. Valla por delante que los intentos de replicar una supuesta ininteligencia humana están ya condenados al fracaso porque parten de un esquema reduccionista. Partiendo de la base de que eso que llamamos organismo humano, mente humana, no es algo de lo que se pueda ofrecer un modelo definitivo, sino que como parte de la realidad nos excede y ofrecemos representaciones siempre incompletas del fenómeno, dado que a su vez el mero concepto de organismo no es sino una representación posible entre otras muchas y que porbablemente no durará siempre antes de ser reemplazada por otra, aquello que queremos replicar es ya una representación "artificial". Si a esto añadimos que los modelos de inteligencia que se estudian habitualmente tienen que ver estrictamente con modelos logocéntricos de pensamiento, entonces veremos que el modelo de inteligencia artificial no es más artificial el concepto mismo de inteligencia.

Algo similar ocurre con los modelos de amplificación del cuerpo: dada la complejidad del organismo que nos excede, cualquier sistema actual que potencie una facultad determinada suele ser en detrimento de otras diferentes. un ejemplo está en la captura de movimiento que se implementa en sistemas de visión artificial. Por muchos parámetros que extraigamos del movimiento combinados a su vez entre sí de forma compleja, nada tendrá esto que ver con nuestra forma de "procesar" la danza al mirarla. En la mirada de un espectador los parámetros del movimiento del bailarín se miden de forma compleja y seguramente distinta en cada individuo, pero a su vez estos son solo un aspecto de lo que se percibe y lo que se procesa, lo que se asimila y lo que se entiende. porque detrás de la velocidad de un gesto, de su envolvente y su direccionalidad, de la tensión muscular que lo acompaña, y de tantos otros parámetros más o menos mensurables hay toda una serie de lenguajes, de escrituras del cuerpo, más o menos codificadas - y en este más o menos radica la dificultad de acotar un territorio cerrado- en cuya lectura entran no solo todas las consideraciones de una sedimentación cultural que tiene que ver con el apredizaje de un sistema de signos abierto y de difusas fronteras, y las consideraciones individuales que hacen de cada individuo una máquina de interpretación diferente, sino que se torna central ese territorio abierto de interpretaciones posibles, que es la fuente de toda morfogénesis de cultura, el lenguaje, la representación, allí donde un gesto se abre en su ambigüedad a múltiples lecturas, allí donde insinúa nuevas formas, allí donde planea sobre la nada, donde se abre a un afuera de paisajes sin nombre, allí donde vacila en el abismo. Cada gesto es susceptible de vacilar en ese abismo, pero esto es posible precisamente porque el modelo de acción en el que se inscribe no está cerrado sino que describe uno de los muchos territorios posibles del lenguaje y la representación.

Los modelos artificiales al circunscribir ya el territorio intentan -sin quererlo...- reducir el paisaje de acontecimientos, y sin embargo no lo logran por completo, porque igual que nos excede cualquier contexto "no artificial", también lo artificial nos excede, se excede a sí mismo, genera formas inesperadas. La cuestión es que la morfogénesis del lenguaje y la representación no obedece a ningún patrón de formas predefinidas, está por ver si los modelos evolutivos de la inteligencia artificial obedecen realmente a patrones determinados o si también en ellos hay elementos de contingencia e impredecibilidad. Más que ante un horizonte rizomático o un universo de planos y mil mesetas, estamos ante un continuo multidimensional inabarcable por definición, basado en una tensión entre adentro y afuera, en procesos de concreción y desconcreción en el que cualquier forma es posible.

Pero si volvemos al gesto y su reducción en la captura al ser importado al ordenador veremos que una

vez asumimos el hecho de la reducción, o de la **traducción**, deja de ser problemática: los parámetros del movimiento servirán para establecer nexos entre elementos (el sonido, la imagen...) que tampoco pueden ser circunscritos, de esta forma la complejidad del resultado estará siempre relacionada con el espectador/interactor que establece relaciones, allí donde el resultado de la imagen y el sonido procesado excede los presupuestos de los parámetros de interacción, el espectador establece relaciones complejas e impredecibles entre diferentes aspectos de la imagen, del sonido, del gesto, más allá de cualquier previsión realizada por la máquina. Esto representa ni más ni menos lo que ocurre en cualquier proceso de comunicación, pero forzado en este caso por la mediación tecnológica específica. El exceso del lenguaje es pues su condición misma de constitución y transformación, lo que cambia en el contexto tecnológico es la forma en que ese exceso se materializa y también el grado de obviedad de su apariencia, generalmente oculta, implícita. El mundo es representación, pero también aquello que le excede. La representación no es sino un umbral oscilante entre el adentro y el afuera, entre la Ley y aquello que le excede, que constituye su amenaza permanente y su promesa. El umbral es también traducción, una traducción siempre incompleta y con sesgos de violencia.

Volvamos a analizar el gesto, el movimiento en la danza. ¿Cuál es el incierto umbral de la representación en el que un movimiento adquiere significado y se convierte en gesto, en el que imponemos la barrera que separa la quietud del movimiento, en el que el movimiento no se concreta en una representación, en una narrativa, sino que se articula en su sentido musical, en sus tiempos múltiples, sus ritmos, sus contrapuntos, sus timbres? ¿De qué manera son las metáforas de un lenguaje (el de los movimientos del cuerpo, la danza) su propia condición? ¿Qué relaciones podemos establecer -ya que todo se reduce a establecer relaciones- entre el gesto y la escritura, en qué manera articula la danza una escritura del cuerpo, qué relaciones se pueden establecer entre esa escritura y modelos de representación visual, en qué forma contiene esa escritura una escritura musical también? Las fronteras entre lenguajes son inciertas y en su oscilación el lenguaje negocia su territorio.

Sin embargo es legítimo reclamar para el pensamiento musical, el pensamiento pictural, el pensamiento coreográfico, dominios propios y legítimos, establecidos por la sedimentación de tradiciones que lo han mantenido felizmente al margen del dominio logocéntrico: porque es necesario reclamar para ellos formas de pensamiento propias, que poco tienen que ver con el pensamiento del lenguaje verbal y sus estructuras, y son solo algunas entre las muchas formas de pensamiento posibles. La cuestión que se plantea finalmente es: ¿es la representación un imperativo exclusivo de occidente, del logos; hay culturas que no se han desarrollado bajo ese imperativo o puede haberlas; si esto es así se regirán por otros tipos de pensamiento, por otras formas y estructuras más simples o más complejas que exceden nuestros modelos de representación; platearán en sí misma formas de representación o excederán la representación por completo? Partiendo de la base de que todo puede eventualmente ser sometido al régimen de la representación, de forma más o menos violenta -pues es un régimen de dominación también -la representación es voluntad de poder- es perfectamente posible imaginar entornos culturales, que igual que los biológicos, se articulan y se desarrollan sin desarrollar autorrepresentaciones.

Adentro y afuera: dos falsas premisas de un único proceso de frontera. Los dogmas hiperestructuralistas (la falsa doctrina del adentro) y los dogmas hiperaleatorios (la falsa doctrina del afuera) se anulan mutuamente: tan falso es afirmar una realidad inmanente de las leyes y las formas como la de un afuera absoluto: la realidad es un contencioso permanente entre ambos: el afuera de Cage no puede existir en la medida en que prescinde de su agente, en la misma manera que el Dicho esto queda claro que es necesario replantear el marco de análisis del lenguaje y la

representación en un contexto multidimensional sin embargo veremos pronto otras implicaciones más directamente políticas de la cuestión.

Acaso la hipótesis más arriesgada de esta propuesta es la de que los mecanismos de poder implícito del sistema neoliberal se basan en determinados modelos de representación, lenguaje y escritura, y por consiguiente en determinados modelos científicos y tecnológicos. ¿Podría un régimen de representación diferente, más impredecible, más abierto al exceso, minar en la base los mecanismos del sistema, o abriría otros abismos más peligrosos aún? ¿Qué clase de regulaciones éticas nos exige el aquí y el ahora?

De un paradigma queer de la parodia y la citación a uno de la metarrepresentación como tecnología. Ya no importa la materialidad del cuerpo ni el discurso sobre el cuerpo sino qué entramados de la significación y la representación hacen posible los modelos de corporalidad. Esto lleva implícito un replanteamiento de la crítica del lenguaje como elemento constitutivo del sujeto humano: allí donde se cuestionan las fronteras del lenguaje verbal y sus estructuras falocéntricas surge una pregunta inquietante sobre la morfogénesis del sujeto. Si el posthumano tiende a cuestionar lo humano en función de los límites físicos de la materia y sus articulaciones discursivas, sobre la forma en que pueden hacerse vulnerables los límites de lo humano, respecto a lo animal por ejemplo, tanto más ocurre así cuando cuestionamos la morfogénesis del lenguaje y sus fronteras, la fuerza del imperativo logocéntrico... acaso entonces realmente el límite entre el humano y el perro, por ejemplo, no está tan claro, por no hablar de las jerarquías de significados dentro de lo "humano".

Discurso del reverso / Discurso de Frontera

"¿Qué debe seguir siendo impronunciable para que los regímenes discursivos contemporáneos continúen ejerciendo su poder?...La censura implícita produce regímenes discursivos a través de la producción de lo impronunciable. Un sujeto que habla en la frontera de lo pronunciable asume el riesgo de redibujar la distinción entre lo que es y lo que no es pronunciable, el riesgo de ser expulsado al reino de lo impronunciable...No hay oposición posible a las líneas trazadas por la exclusión salvo redibujando esas líneas..."

Judith Butler, *Implicit Censorship and Discursive Agency, Excitable Speech*, Routledge, New York 1995

Una teoría de la morfogénesis sería aquella que identifique la materia, la forma, el cuerpo, el lenguaje, como procesos de significación que nunca se concluyen, procesos en los que la frontera entre lo que es y no es forma, cuerpo, materia, realidad concreta, no es una delgada línea sino una amplia zona, un paisaje de acontecimientos inestable e impredecible en el que la línea entre adentro y afuera del discurso se desplaza de forma permanente. Concreto y abstracto serán así dos significantes inestables en una lucha violenta, una lucha implícita de poder marcada por una genealogía del falocentrismo. La lógica occidental del Logos, de la forma, de la realidad objetiva ha trazado esa línea divisoria imaginaria entre una realidad concreta y algo que le excede, que no puede dominar, que por lo tanto rechaza.

"Pues hay una "afuera" del discurso, pero no se trata de un "afuera" absoluto, un lugar

ontológico que circunscribe las fronteras del discurso; como "afuera" constitutivo es aquello que solo puede pensarse - si esto es posible- en relación al discurso, como su inestable frontera."

Judith Butler, *Bodies that Matter*, Routledge, New York, 1993

El afuera constitutivo del discurso es tan inalcanzable como su adentro, sus leyes chocan con violencia en la frontera, donde el espejo que se mira en el espejo se fragmenta en infinitas facetas que tejen el abismo. No hay nada en el fondo de ese abismo sino reflejos fragmentados que crean finas redes, una telaraña suspendida en el abismo. Allí donde el choque es demasiado fuerte, donde las leyes hacen reventar la superficie del espejo en fragmentos que se pierden, que no logran reflejar la ley en ningún punto, entonces se cae del lado del afuera, rechazado, en lo que llaman locura. Cuando el choque apenas fragmenta el espejo que se mira en el espejo, entonces el adentro, aparentemente, absorbe, el sujeto se conforma con las leyes y construye su cobijo pequeño, no cuestiona. Allí donde el choque en su violencia no impide que los fragmentos del espejo se suspendan, entretejidos en el abismo, puentes tendidos con otros espejos, de aristas violentas, de imágenes fragmentadas en las que solo en parte y en conflicto podrá reflejarse la imagen de la Ley, allí surge la posibilidad de un discurso de frontera, de un cuerpo-frontera. Todo cuerpo es un cuerpo frontera pero solo quien sabe reclamar ese status puede albergar el lugar estratégico que brinda la frontera en la que la línea entre adentro y afuera se redibuja de forma permanente. Línea difusa pues no hay ninguna perspectiva que pueda describirla o abarcarla toda; es múltiple y dentro de su multiplicidad sus puntos se mueven; para cada perspectiva hay en cada punto un punto diferente que oscila en la frontera. El discurso de frontera es aquel que sabe que no hay ni adentro ni afuera, el que abre las ventanas clausuradas de un adentro imaginario a un afuera que es ilusión y horizonte, ansia y atisbo, anhelo y violencia, presente suspendido. Discurso de frontera es también el que redibuja las fronteras de las cosas, el que teje nuevos hilos en la gran tela de araña.

"El cuerpo no actúa meramente de acuerdo con determinadas prácticas regularizadas, el cuerpo es esa actividad ritual sedimentada... Sin embargo el cuerpo no es solamente la sedimentación de actos de habla por los que se ha constituido. Si esa constitución falla la interpelación se tropieza con una resistencia en el momento de ejercer su interpelación, entonces algo excede la interpelación y este exceso es vivido como el afuera de la inteligibilidad. Esto parece claro en la forma en que el cuerpo excede el acto de habla que lleva a cabo..."

Judith Butler, *Implicit censorship and discursive agency*, *Excitable Speech*

El lenguaje es exceso, no puede comprenderse sino a través de todo aquello que le excede, en su exceso el lenguaje se abre, oscila, se revela vulnerable y renace en la frontera. Muchos son los lenguajes y muchas las fronteras de cada lenguaje y cada una es una gran zona oscilante. De hecho el lenguaje es frontera, el cuerpo es frontera, todo es frontera. Todo es exceso y en todo exceso habita la frontera.

"La tarea, parece, es obligar a los términos de la modernidad a incluir aquello que ha tradicionalmente excluido... esto no es una simple asimilación y acomodación de lo excluido en términos existentes, sino la admisión de un sentido de diferencia y futuro en la modernidad que plantee un futuro desconocido, una modernidad en la que los términos de su funcionamiento no puedan predecirse, que asuma un futuro político imposible de anticipar; y esta será una política al mismo tiempo de esperanza y de ansiedad, lo que Foucault llamó

"políticas de la incomodidad".

Judith Butler, *Implicit Censorship and Discursive Agency*, *Excitable Speech*

Pero el discurso de frontera es también discurso del reverso, discurso de resistencia, pues hay una líneas clavadas, salvajes e imprecisas, una ley cambiante, un horizonte de poderes aliados que marcan un espacio del adentro. Esas líneas no escuchan los sucesos fronterizos, sus poderes son implícitos, su vigencia está en la forma. Aquello que cuenta como materia, que pueda articularse como forma coherente, aquello habita el adentro. Lo demás... en el afuera inexistente. El pulso de poderes en la lucha por redibujar la línea es complejo y se juega en muchos frentes. Hablemos ahora de desdibujarla. Desdibujar la línea escuálida que traza una frontera de aspecto uniforme y plano, difuminarla y extenderla hasta que lo abarque todo, hasta que su incierto horizonte de sucesos se desprenda. Esto es inocular un anticuerpo en el cuerpo de la forma, un anticuerpo que impida que la forma se concrete por entero. El universo falogocéntrico es el universo de la forma, cualquier cosa que asuma un estatus objetivo puede ser domado por las leyes de la forma, por las tecnologías de una industria serializada que hace pasto de todo aquello que presente un patrón codificable. Nosotros los cuerpos frontera hablamos un lenguaje del afuera que grita contra esa industria, grita e el desierto.